

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2025**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
FILIPENSES Y COLOSENSES**

Mensaje diez

Cristo en nosotros, la esperanza de gloria

Lectura bíblica: Col. 1:27; Ro. 8:10; 15:13; 2 Co. 13:5

Col. 1:27—a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,

Ro. 8:10—Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

Ro. 15:13—El Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.

2 Co. 13:5—Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?

I. Cristo está en nosotros—Ro. 8:10; 2 Co. 13:5:

Ro. 8:10—Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

2 Co. 13:5—Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?

A. “Cristo [...] en vosotros” es el punto crucial del libro de Romanos:

1. En el capítulo 3 Cristo está en la cruz, derramando Su sangre por nuestra redención.
2. En el capítulo 4 Cristo está en resurrección.
3. En el capítulo 6 nosotros estamos en Cristo.
4. En el capítulo 8 Cristo es el Espíritu que está en nosotros.

B. La bendición más grande y más elevada que hemos obtenido en la salvación que Dios efectúa es que Cristo está en nosotros—v. 10:

Ro. 8:10—Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

1. Cuando creímos en Cristo, inmediatamente Él entró en nosotros.
2. Después de recibir a Cristo, algunos creyentes perciben que Cristo como consuelo y satisfacción está en ellos.
3. Algunos creyentes nuevos perciben que Cristo los regula y les prohíbe pecar.
4. Otros creyentes perciben que Cristo los capacita para vencer las instigaciones y tentaciones que anteriormente no podían vencer, y padecer sufrimientos y pruebas que otros no pueden soportar.

- C. Cristo es el Dios viviente, y puede entrar como Espíritu en nosotros (1 Co. 15:45); por tanto, podemos percibir Su presencia apacible, gozosa, brillante, poderosa, divina y gloriosa.

1 Co. 15:45—Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

- D. Deberíamos hablar sobre Cristo hasta quedar cautivados por Cristo, y deberíamos decir: “¡Aleluya, alabado sea el Señor! ¡Cristo está en nosotros!”.

II. “El Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo”—Ro. 15:13:

- A. Dios es el Dios de esperanza.
B. Cuando Él nos llena de gozo y paz, abundamos en esperanza.
C. Aquellos que no tienen gozo ni paz no pueden tener esperanza.
D. Si disfrutamos a Dios como gracia y de ese modo tenemos paz y gozo, estaremos llenos de esperanza.
E. Pablo dice: “El Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo” (v. 13); esto indica que cuando experimentemos al Dios de la perseverancia y de la consolación (v. 5), conoceremos al Dios de esperanza.

Ro. 15:5—Pero el Dios de la perseverancia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús,

- F. No hay necesidad de que estemos sin esperanza, pues siempre que tocamos al Espíritu, tenemos esperanza.

III. “A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”—Col. 1:27:

- A. El misterio oculto es Cristo en nosotros, la esperanza de gloria.
B. Un atributo maravilloso de Dios es la gloria—Hch. 7:2, 55; Gn. 12:1, 4:

Hch. 7:2—Y él dijo: Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán,

Hch. 7:55—Pero él, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la diestra de Dios,

Gn. 12:1—Ahora bien, Jehová dijo a Abram: Vete de tu tierra, / de tu parentela / y de la casa de tu padre, / a la tierra que te mostraré.

Gn. 12:4—Así que, partió Abram, tal como Jehová le había dicho, y Lot fue con él. Tenía Abram setenta y cinco años cuando salió de Harán.

1. En 2 Pedro se nos dice que Dios nos ha llamado por Su propia gloria—1:3.

2 P. 1:3—ya que Su divino poder nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, mediante el pleno conocimiento de Aquel que nos llamó por Su propia gloria y virtud,

2. En 1 Pedro 5:10 se nos dice que Dios nos ha llamado a Su gloria eterna.

1 P. 5:10—Mas el Dios de toda gracia, que os llamó a Su gloria eterna en Cristo Jesús, después que hayáis padecido un poco de tiempo, Él mismo os perfeccione, confirme, fortalezca y cimente.

3. Según 2 Timoteo 2:10, la salvación de Dios que obtenemos es con gloria eterna; esto indica que la gloria eterna es la máxima meta de la salvación que Dios efectúa—Ro. 8:21.

2 Ti. 2:10—Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos mismos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna.

Ro. 8:21—con la esperanza de que también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad de la gloria de los hijos de Dios.

4. La salvación que Dios efectúa nos lleva a Su gloria—He. 2:10.

He. 2:10—Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos.

5. En el Evangelio de Juan leemos que la Palabra, quien es Dios, se hizo carne y fijó tabernáculo entre nosotros, y que contemplamos Su gloria—1:1, 14, 18.

Jn. 1:1—En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.

Jn. 1:14—Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

Jn. 1:18—A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer.

6. Como creyentes, estamos siendo transformados en la gloria de Dios (2 Co. 3:18) y seremos introducidos en la gloria (He. 2:10).

2 Co. 3:18—Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

He. 2:10—Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos.

7. Finalmente, seremos glorificados juntamente con Cristo (Ro. 8:17, 30) a fin de portar la gloria de Dios para la expresión de Dios en la Nueva Jerusalén.

Ro. 8:17—Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con *Él*, para que juntamente con *Él* seamos glorificados.

Ro. 8:30—Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

8. La característica sobresaliente de la Nueva Jerusalén es que tiene la gloria de Dios, Su expresión—Ap. 21:11:

Ap. 21:11—teniendo la gloria de Dios. Y su resplandor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

- a. Toda la ciudad de la Nueva Jerusalén tendrá la gloria de Dios, la cual es Dios mismo que irradia mediante la ciudad.
- b. En realidad, la gloria de Dios será el contenido mismo de la Nueva Jerusalén, pues esta ciudad estará completamente llena de Su gloria.

9. La vida de iglesia hoy en día también debería tener la gloria de Dios, con lo cual manifiesta y expresa a Dios en este maravilloso atributo divino.
- C. La Biblia revela la gloria de Dios:
1. Dios es el Dios de la gloria—Hch. 7:2; Ef. 1:17; 3:14, 16; 1 Co. 2:8; 2 Co. 4:6, 15.
Hch. 7:2—Y él dijo: Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán,
Ef. 1:17—para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él,
Ef. 3:14—Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre,
Ef. 3:16—para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu;
1 Co. 2:8—la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, no habrían crucificado al Señor de gloria.
2 Co. 4:6—Porque el *mismo* Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.
2 Co. 4:15—Porque todo es por vuestro bien, para que abundando la gracia por medio de la mayoría, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios.
 2. El propósito de Dios consiste en llevar muchos hijos a la gloria—He. 2:10; 1 Co. 2:7; Ef. 1:6-7.
He. 2:10—Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos.
1 Co. 2:7—Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la *sabiduría* que estaba oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria,
Ef. 1:6-7—⁶para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual nos agració en el Amado; ⁷en quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de los delitos según las riquezas de Su gracia,
 3. Dios nos creó como vasos preparados para gloria—Ro. 9:23; 8:28.
Ro. 9:23—para dar a conocer las riquezas de Su gloria sobre los vasos de misericordia, que Él preparó de antemano para gloria,
Ro. 8:28—Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, a los que conforme a *Su* propósito son llamados.
 4. El pecado consiste en carecer de la gloria de Dios—3:23.
Ro. 3:23—porque todos han pecado, y carecen de la gloria de Dios,
 5. La obra redentora de Cristo ha cumplido los requisitos de la gloria de Dios—vs. 24-25; He. 9:5.
Ro. 3:24-25—²⁴siendo justificados gratuitamente por Su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, ²⁵a quien Dios ha presentado como propiciatorio por medio de la fe en Su sangre, para la demostración de Su justicia, a causa de haber pasado por alto, en Su paciencia, los pecados cometidos anteriormente,

He. 9:5—y sobre ella los querubines de gloria que cubrían con su sombra la cubierta expiatoria; de las cuales cosas no es ahora *el momento* de hablar en detalle.

6. Por medio del evangelio de la gloria de Dios, Dios nos ha llamado a Su gloria eterna—2 Co. 4:4; 1 Ti. 1:11; 1 P. 5:10; 1 Ts. 2:12.

2 Co. 4:4—en los cuales el dios de este siglo cegó los pensamientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

1 Ti. 1:11—según el evangelio de la gloria del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado.

1 P. 5:10—Mas el Dios de toda gracia, que os llamó a Su gloria eterna en Cristo Jesús, después que hayáis padecido un poco de tiempo, Él mismo os perfeccione, confirme, fortalezca y cimiente.

1 Ts. 2:12—a fin de que anduviéseris como es digno de Dios, que os llama a Su reino y gloria.

7. Cristo en nosotros es la esperanza de gloria—Col. 1:27; 3:4.

Col. 1:27—a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,

Col. 3:4—Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

8. Estamos siendo transformados de gloria en gloria en la imagen del Señor—2 Co. 3:18.

2 Co. 3:18—Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

9. La meta de la salvación orgánica que Dios efectúa, y la última etapa de esta salvación, es la gloria—He. 2:10; Ro. 8:17, 21, 30.

He. 2:10—Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos.

Ro. 8:17—Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con *Él*, para que juntamente con *Él* seamos glorificados.

Ro. 8:21—con la esperanza de que también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad de la gloria de los hijos de Dios.

Ro. 8:30—Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

10. Entraremos en la etapa más elevada de la unidad: la unidad de la gloria divina—Jn. 17:22.

Jn. 17:22—La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno.

11. En la iglesia hay gloria para Dios—vs. 22-23; Ef. 3:21.
Jn. 17:22-23—²²La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno. ²³Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí me has amado.
Ef. 3:21—a Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.
12. En el reino habrá la gloria de Dios—Mt. 6:13; 16:27; 26:64; Ap. 5:13.
Mt. 6:13—Y no nos metas en tentación, mas líbranos del maligno; porque Tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.
Mt. 16:27—Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de Su Padre con Sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno conforme a sus hechos.
Mt. 26:64—Jesús le dijo: Tú lo has dicho; pero además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder, y viniendo en las nubes del cielo.
Ap. 5:13—Y a toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición, la honra, la gloria y el imperio, por los siglos de los siglos.
13. La Nueva Jerusalén tendrá la gloria de Dios—21:10-11.
Ap. 21:10-11—¹⁰Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, ¹¹teniendo la gloria de Dios. Y su resplandor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.
14. La gloria de Dios en la economía de Dios conlleva la deificación: Dios llegó a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida, en naturaleza y en expresión, mas no en la Deidad—Jn. 1:14; Col. 3:4; He. 2:10; Ap. 21:10-11.
Jn. 1:14—Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.
Col. 3:4—Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.
He. 2:10—Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos.
Ap. 21:10-11—¹⁰Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, ¹¹teniendo la gloria de Dios. Y su resplandor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.